

“Arteando”: una experiencia de abordaje psicosocial para niñas, niños y adolescentes a través del juego y el arte colectivo

Marina Tolli

Prof. Lic en Psicología, Master of Public Health (MPH)

Universidad Nacional de San Luis-CONICET.

tolli.marina@gmail.com

María Laura Cabrillana

Municipalidad de la Ciudad de Mendoza.

marialaura702@hotmail.com

Resumen

Este artículo surge de un proyecto que tuvo como objetivo crear espacios de arte y juego para la expresión y reflexión sobre las experiencias y realidades de niñas, niños y adolescentes de barrios del oeste de la Ciudad de Mendoza, Argentina. Nuestra intención fue promover la mirada crítica sobre sus realidades para desempeñarse como actores sociales capaces de transformar la realidad. Está basado en notas de campo realizadas después de los encuentros, en las producciones artísticas y en fotografías que fueron plasmando la experiencia. Las actividades que desarrollamos permitieron el protagonismo de las niñas, niños y adolescentes, un sector de la comunidad muchas veces silenciado. Consideramos que el juego grupal y el arte colectivo permiten transformar los lazos sociales en la medida en que cada uno y cada una deja de considerarse un individuo aislado que debe enfrentar su realidad separadamente, para pasar a ser parte de un todo, estableciendo lazos de interdependencia y colaboración mutua. De esta forma

vamos construyendo nuestra forma de entender, vivir y organizar la vida en comunidad, como alternativa a la sociedad individualista.

Palabras clave: arte colectivo, juego grupal, transformación social.

Abstract

This article arises from a project that aimed to create art and play spaces, for expression and reflection on the experiences and realities of children and adolescents from western neighborhoods of the City of Mendoza, Argentina. Our intention was to promote a critical view on their realities and to act as social actors capable of transforming it. It is based on field notes made after the meetings, on the artistic productions and on photographs that captured the experience. The activities that we develop allowed the protagonism of children and adolescents, a sector of the community that is often silenced. We consider that group game and collective art allow us to transform social ties to the extent that each and every one ceases to be considered an isolated individual who must face their reality separately, to become part of a whole, establishing ties of interdependence and mutual collaboration. In this way we are building our way of understanding, living and organizing community life, as an alternative to individualistic society.

Key Words: collective art, group game, social transformation.

Introducción

Franco1 (15 años) llega serio al taller de arte. Ya habíamos comenzado a realizar la actividad. Cuando se le da la consigna dice que no quiere realizarla porque no tiene ganas. Estábamos realizando máscaras tiki como las de las islas polinesias con botellas de plástico, pintura y otros materiales reciclados. Después de pasar unos minutos sentado en silencio comienza a realizar el trabajo. Pareciera que mientras recorta y pinta algo se va soltando y nos comenta:

F: Profe vi a mi papá. Mi mamá no quiere que lo vea pero yo lo veo igual.

Coordinadora: ¿Dónde lo viste?

F: Ahí cuidando coches, fui después de la escuela.

Coordinadora: ¿Por qué tu mamá no quiere que lo veas?

F: Porque no le pasa la cuota alimentaria. Igual no me importa porque yo lo veo si quiero, con mi mamá no me llevo bien.

La máscara que realizó fue azul, con dientes afilados y sangrientos, gorrita y dos lágrimas rojas cayendo de sus ojos.

Este artículo surge de un proyecto de promoción de la salud que se llevó a cabo en un Centro Integrador Comunitario (CIC) de la Ciudad de Mendoza, Argentina.

Fue desarrollado por una artista plástica y una psicóloga con el objetivo de crear espacios de arte y juego, para la expresión y reflexión sobre las experiencias y realidades de niñas, niños y adolescentes de barrios del oeste de la ciudad. Los talleres se llevaron a cabo entre los años 2012 y 2015. Nuestra intención fue promover la mirada crítica sobre las experiencias para que niñas, niños y adolescentes puedan desempeñarse como actores sociales capaces de transformar su realidad. Está basado en notas de campo realizadas después de los encuentros en el barrio, en las producciones artísticas y en fotografías que fueron plasmando la experiencia.

El desafío al que nos enfrentamos en este relato es poder transmitir el trabajo realizado en los talleres, reflejando las vivencias de las niñas, niños y adolescentes, sus interacciones familiares, barriales y comunitarias, las violencias visibles, invisibles e invisibilizadas a las que están expuestos, pero teniendo un cuidado especial en proteger su integridad. Sabemos que el recorte que realizamos, aunque bien intencionado, puede ser utilizado como una herramienta más para la estigmatización de los sectores populares. Esto nos ha generado dudas y reflexiones sobre los aspectos éticos que se ponen en juego en los abordajes comunitarios que fuimos plasmando en otros trabajos y que retrasaron la decisión de narrar esta experiencia (Tolli, Muñoz y Sabez, 2019).

Particularmente, una situación marcó un antes y un después en la manera de informar el trabajo con comunidades. Asistimos a unas jornadas sobre Atención Primaria en Salud Mental acompañadas de un niño y una niña que concurrían a los talleres, para compartir la experiencia de promoción de la salud mental a partir de la creación colectiva. A punto de comenzar nuestra ponencia, sentados frente al público, nos dimos cuenta que no nos sentíamos cómodas de exponer el trabajo tal como lo habíamos realizado en otros eventos académicos a donde fuimos solas. A raíz de esa experiencia nos planteamos una regla práctica que nos ayudaba a resolver nuestras dudas sobre qué comunicar. Nos preguntábamos si diríamos algo en presencia de personas de la comunidad; si la respuesta era negativa, tampoco lo expondríamos cuando no estaban presentes.

El otro desafío fue distanciarnos de los abordajes asistenciales/preventivos dirigidos a poblaciones denominadas vulnerables, que muchas veces enfatizan la responsabilidad principal de la familia, particularmente de las mujeres, en el bienestar de las niñas, niños y adolescentes. La pobreza, la vivienda precaria, las condiciones de hacinamiento, el trabajo infantil, la inasistencia a la escuela o la falta de higiene son vistas, desde esta perspectiva, como una libre elección principalmente de las madres, quienes mantienen esta situación por irresponsabilidad o ignorancia. Por otra parte, el acercamiento a

las problemáticas desde los abordajes asistenciales/preventivos se realiza predominantemente desde una lógica intervencionista y judicial como medidas externas, sintomáticas y punitivistas que no brindan opciones de cambio reales (Soliz, 2012).

Teniendo en cuenta estos aspectos como punto de partida, nuestro objetivo fue trabajar a través del arte y el juego desde una perspectiva de derechos, como herramienta de disputa política (Infantino, 2019), apuntando al protagonismo infantil y trabajando transversalmente temáticas como la igualdad de género y la participación.

Caracterización de la comunidad

Los barrios donde se llevó a cabo el proyecto se encuentran al oeste de la Ciudad de Mendoza, Argentina, en el pedemonte mendocino, a poca distancia del centro de la ciudad.

La zona se fue conformando históricamente por formas urbanas heterogéneas y, entre ellas, es notable la diferencia en el acceso a los servicios básicos. Algunos de los barrios constituyen asentamientos informales, otros fueron construidos por el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) como un intento de reubicar a las familias de estos asentamientos.

El barrio más antiguo y representativo de la zona es un asentamiento radicado desde el año 1923 en terrenos pertenecientes a la Universidad Nacional de Cuyo

(UNCuyo). Este terreno se encontraba en un conflicto judicial que se resolvió en el año 2018 a favor de la universidad. La UNCuyo cedió a la Municipalidad de la Capital esos terrenos con la condición de que se realizaran los trabajos de urbanización y se le entregara una escritura a cada vecino o vecina.

Los terrenos que estaban en situación irregular son los más propensos a sufrir inundaciones y derrumbes de viviendas tras las tormentas debido a las características inestables del terreno. También se ven expuestos a problemas sanitarios por la falta de cloacas, la acumulación de basura, la ausencia de agua potable y demás servicios elementales.

Con respecto a su organización social, en los barrios funciona una mesa de gestión que busca responder a las necesidades de la comunidad y nuclear a las organizaciones de la sociedad civil.

Además cuenta con acceso a transporte público, escuela, jardín maternal, Centro Educativo de Nivel Secundario (CENS), Centro de Educación Básica de Jóvenes y Adultos (CEBJA) y Centro Integrador Comunitario donde se brinda Atención Primaria de la Salud y actividades recreativas. Consideramos que dos organizaciones son las más relevantes en la vida cotidiana de las niñas y niños de la zona, en parte, por el tiempo que llevan trabajando en los barrios (ambas superan los 25 años), pero sobre todo por el acompañamiento que

realizan. Una es un Centro Comunitario de apoyo educativo dependiente de una congregación religiosa que ofrece apoyo escolar, merienda y actividades recreativas y deportivas. La otra es un Centro de Actividades Educativas (CAE) que comenzó como un comedor comunitario y actualmente ofrece, además de almuerzo y merienda, talleres artísticos, recreativos y apoyo escolar.

Por otra parte, dada su cercanía con la UNCuyo, la comunidad es destinataria de diversos proyectos de Extensión Universitaria y proyectos de agrupaciones estudiantiles.

La presencia de estas instituciones y organizaciones, junto con planes de asistencia social como la Asignación Universal por Hijo o el programa Ellas Hacen, producen una mejora en la calidad de vida de las personas que habitan estos barrios, aunque alcanza casi exclusivamente a satisfacer las necesidades más básicas. Sin embargo, no impactan en los altos niveles de pobreza, en la desocupación o en el trabajo informal.

A modo de diagnóstico participativo y con el objetivo de establecer nuevas líneas de trabajo, en uno de los encuentros utilizamos la adaptación de la técnica FODA, basándonos en la estrategia presentada por Ríos y Lascano (2002, citado en Pérsico Gutiérrez y Urbina Languasco, 2009). Para esta actividad les pedimos que dibujaran el lugar más alegre de la comunidad (fortale-

za), el más triste (debilidad), el que más miedo les daba (amenaza) y el que les gustaría transformar (oportunidades).

La mayoría de las niñas y niños coincidieron que los lugares más alegres de la comunidad eran la cancha de fútbol que se encuentra en el predio del CIC, sus casas y también mencionaron un lugar en donde ensaya una banda de cumbia del barrio. Entre los lugares más tristes dibujaron la plaza del barrio, la cual consistía básicamente en un descampado en donde se acumulaba basura. Otro de los lugares que dibujaron fue el zanjón donde hay basura y animales muertos. Los lugares que más miedo les daban eran los pasillos de uno de los barrios, en donde los tiroteos son frecuentes, y el mismo zanjón, porque a la noche está oscuro y escuchan ruidos que interpretan como "la Llorona" u otros seres fantasmales.

Finalmente, los lugares que les gustaría transformar fueron la plaza y, coincidente con una gran tormenta que había producido muchos daños en sus viviendas, dibujaron sus casas y el agua de las lluvias.

Arteando

Mientras planeamos el proyecto varios colegas nos advirtieron de la conflictividad de la zona y de la poca participación en todo lo que se proponía. Estábamos dispuestas a intentarlo. Nuestra intención era poner en

valor la creatividad y lo lúdico, y a través de ello, favorecer la participación protagónica de las niñas, niños y adolescentes, ya que se encontraban relegados de la mayoría de los espacios comunitarios, sobre todo de aquellos que incluían la toma de decisiones.

Decidimos trabajar a través de talleres artísticos teniendo en cuenta el potencial que tiene el arte como promotor de las transformaciones a nivel individual, grupal y comunitario. Pretendíamos que el arte fuera un instrumento de recreación y disfrute, pero sin perder la mirada crítica y la problematización sobre sus realidades y las posibilidades de transformación. Son justamente estas posibilidades de transformación las que constituyen la dimensión política de las prácticas artísticas (Bang y Wajnerman, 2020).

Cuando pensamos el arte desde la transformación social nos referimos a todas aquellas prácticas socio-artísticas, desde las diferentes disciplinas artísticas, que pretenden transformar las injusticias presentes en nuestras sociedades desiguales y segregadas. El arte, entonces, sirve como instrumento para disputar la ampliación de derechos: derecho al consumo, al goce y a la producción artística (Infantino, 2019), derecho a no ser estigmatizados/as, derecho a participar plenamente de la vida comunitaria.

El nombre "Arteando" surgió porque el taller buscaba restarle importancia a la producción artística termina-

da como única finalidad: "el arte". Por el contrario, se enfatizó en la importancia del proceso creativo en su totalidad, pasando a ser la niña o el niño el principal protagonista. "La o el que está arteando".

A partir de un listado de familias con las que ya se había realizado algún abordaje desde el municipio, elaboramos invitaciones individuales, las repartimos en las casas y adicionalmente pegamos afiches en escuelas y negocios de los barrios. Al primer encuentro concurren 40 niñas, niños y adolescentes. La frecuencia de los encuentros fue semanal, de una hora y media de duración. Para participar no hacía falta inscripción previa y el espacio se mantenía abierto durante el tiempo que duraba la actividad; es decir, que podían ingresar o retirarse en el momento que lo desearan.

El proyecto se dividió en tres fases. Nuestra intención era que las fases no estuvieran definidas desde el inicio del proyecto sino que se fueran configurando de acuerdo a la experiencia. Es por esto que, después de cada fase se evaluaba, se definían objetivos específicos para la siguiente fase y las nuevas formas de trabajo, siempre teniendo en cuenta el objetivo general del proyecto y lo que iban proponiendo las niñas, niños y adolescentes. En la primera fase se trabajó la familiarización con los materiales y técnicas. Se utilizaron materiales variados, muchos de ellos reciclados, entre los que se incluyeron pintura, masa de sal, cartones y cajas, alambres, botellas

plásticas, cinta de papel, cartulinas, engrudo, elementos de la naturaleza (piedras, hojas, ramitas), etc. Estos encuentros permitían, de manera lúdica, la exploración de materiales y técnicas, en la mayoría de los casos, nuevas para las niñas y niños. Las actividades consistieron en trabajos individuales con una temática como disparador (la identidad, los sentidos, arte abstracto, etc.).

La segunda fase buscó promover la expresión, la creatividad y el proceso grupal. La propuesta de estos encuentros ya no fue meramente individual sino que incluía trabajos de construcción grupal y se intentó fortalecer el espacio del taller como un medio para la expresión creativa y de las vivencias cotidianas.

En la tercera fase se trabajó, además, la vinculación de la producción artística con la comunidad, que se logró a través de intervenciones urbanas realizadas en los barrios. Dichas intervenciones consistieron en la ocupación del espacio público por objetos o imágenes para transformar el paisaje y generar un efecto sorpresivo, que saca de lo habitual, de la rutina. Por otro lado, se organizaron salidas a museos, centros culturales y muestras artísticas con la finalidad de transformar el desigual acceso a los derechos culturales. De esta forma se buscaba que las niñas y niños que concurrían a los talleres tuvieran acceso a los bienes culturales de la provincia y a obras de artistas reconocidos, por ejemplo, Joan Miró y Ciruelo.

Uno de los desafíos al que nos enfrentamos fue poder tener un lugar de trabajo dentro del CIC. Si bien teníamos asignada una sala, muchas veces estaba ocupada o no nos la permitían usar por diferentes razones. Por esto, comenzamos trabajando en un pasillo o, si el clima lo permitía, en el patio del CIC. A esto se sumaban las quejas por los ruidos, porque las y los niños corrían y por las manchas de pintura, pese a que las coordinadoras se ocupaban de limpiar ellas mismas las instalaciones después de cada encuentro. Claramente, niñas, niños y adolescentes no eran reconocidos como usuarios legítimos de la institución. Después de mucha insistencia y a medida que nos fueron conociendo, logramos tener nuestro espacio propio, nuestro armario para guardar materiales y la posibilidad de decorar el lugar con las producciones artísticas de las niñas y los niños. Esto, que puede parecer un pequeño logro, marcó un antes y un después en el reconocimiento del proyecto y en la legitimación de las niñas, niños y adolescentes como partícipes de la vida comunitaria.

Juegoteca

Brian tiene 14 años. En el CIC se rumorea que roba. Cuando llega, sin intentar siquiera disimular, las personas agarran sus bolsos, se avisan unas a otras que entró y cierran las puertas. Las niñas y niños dicen que consume drogas y que colabora con el narcomenudeo. En

más de una ocasión nos insistieron para que le prohibiéramos la entrada. Inclusive nos manifestaron la legítima preocupación por la seguridad de las otras niñas o niños.

Un día entró a la juegoteca, saludó y se quedó de pie viendo a otras y otros sentados en el piso construyendo estructuras con bloques. Después de unos minutos sacó del bolsillo delantero de su jean un cuchillo de supervivencia como los que usa el personaje de la película Rambo. Lo dejó sobre un banco y ahora sí pudo flexionar sus piernas, sentarse en el suelo y armar él también figuras con bloques. No somos quienes para juzgar si Brian necesitaba o no andar armado, pero sí sabíamos que el espacio de la juegoteca era seguro. Nos acercamos amablemente y le preguntamos si podíamos guardar el cuchillo en el armario y que cuando terminara el taller nos lo pidiera y se lo devolvíamos. Asintió sin darle importancia al asunto. Brian durante una hora y media jugó y rio como un niño más. A la salida se olvidó de pedir el cuchillo y se fue. Una media hora más tarde regresó a buscarlo.

Otro de los ejes centrales del proyecto fue el juego, entendiendo que cuando las niñas y niños se expresan a través del juego pueden cambiar su realidad, elaborar sus emociones, decidir juegos, proponer actividades e interactuar con otras y otros de manera no competitiva ni violenta. Es por esto que después de algunos meses

de comenzado el taller de arte iniciamos el espacio de juegoteca en otro día de la semana, pero en el mismo espacio físico y con parte del mismo grupo de niñas y niños. El hecho de concurrir dos veces en la semana tuvo varias ventajas, afianzó el vínculo y la pertenencia grupal, y fortaleció la presencia del proyecto en la institución.

Los materiales que utilizamos los obtuvimos en parte desde la Municipalidad y a través del programa "Jugando construimos ciudadanía" del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, quien nos entregó un kit de juegos y juguetes producidos por emprendedores de la economía social.

En la actividad de la juegoteca no había consignas establecidas. Se distribuían juegos, juguetes, instrumentos musicales y otros materiales (como por ejemplo telas) y las niñas y niños podían elegir a qué jugar. Las coordinadoras nos sumábamos al juego que proponían.

De esta forma, nuestro rol consistía, en primer lugar, en facilitar un tiempo, un espacio y materiales para jugar. En segundo lugar, presentábamos y enseñábamos, en caso de ser necesario, las reglas del juego. Además mediábamos en las relaciones interpersonales y problematizábamos emergentes. Y, por último, pero no menos importante, establecíamos vínculos afectivos con las niñas y niños para que el espacio de juego sea seguro y, de esta forma, pudieran desplegar sus posibilidades.

Género, estereotipos y otros mandatos sociales

Una de las coordinadoras se había cortado el cabello bastante corto, a la altura del mentón. Las niñas y los niños se sorprendieron mucho y se quejaron porque las "mujeres debían usar el pelo largo". Inclusive, para nuestra sorpresa, había una creencia muy arraigada acerca de que si las mujeres se cortaban el pelo "como varón" no les volvía a crecer.

Las actividades del Arteando fueron pensadas desde una perspectiva de género, sin hacer divisiones en colores, materiales o actividades destinadas a nenas o nenes. Se observó que en general los varones requerían más atención de las coordinadoras y las niñas a veces quedaban relegadas, resolviendo situaciones por ellas mismas o esperando pacientes su turno. Al detectar esto las coordinadoras empezaron a priorizar a las niñas, equilibrando la atención.

En la juegoteca se prefirió el uso de juguetes no sexistas como rompecabezas, bloques y juegos de mesa, entre otros. Todos estaban a disposición de quien quisiera usarlos sin distinguir género ni edad. A veces surgían situaciones en que las coordinadoras repetían que no hay juguetes de nenas o nenes, que todos y todas pueden usarlos si quieren. Ésto sucedía sobre todo con la cocinita y las muñecas de tela.

Pudimos notar que estas nuevas construcciones de roles de género les generaba preguntas y algunas inco-

modidades. Les cambiaba las reglas de un juego que habían aprendido muy bien, que les marcaban a qué jugar, cómo vestir, de qué manera comportarse y, en el que al más mínimo "error", sus compañeras y compañeros se los señalaban. ¿Había otras alternativas posibles?

Luego de una actividad a la que habíamos concurrido sólo con las y los niños más grandes, los invitamos a tomar un helado. Nos acompañaba también la pareja hombre de una de las coordinadoras quien llevaba en brazos a su bebé. Al momento de sentarnos Maicol le dice que se siente en la punta de la mesa porque es el hombre del lugar. Él le dice que no hace falta, que está cómodo donde está. Al rato Maicol le pregunta: "Pero usted ¿le entra al chupi?".

De la misma manera que nos propusimos trabajar la perspectiva de género para promover infancias más libres, también intentamos problematizar otros mandatos sociales que no se correspondían con los deseos de las niñas y niños.

Francisco (8 años) quiere pintar su trompo de madera.

Joaquín (13 años): Ya pasó la temporada de trompos, ahora está la de las cartas y las bicis, ¿no? (los demás asienten).

Coordinadora: ¿Y qué pasa si es la temporada de trompos y yo quiero andar en bici?

Nicolás (11 años): Y... andá en bici.

Transformaciones personales

Lolo trabaja solo en un rincón, Lolo se enoja y destruye todo lo que hace, lo rompe, lo arruga. No quiere hablar. Un tiempo después, el mismo Lolo se acerca mostrando orgulloso su pintura llena de colores. "¡Que hermoso Lolo, sos un artista", le dicen las coordinadoras. Sonríe y su cara brilla.

Durante las actividades artísticas se incentivó a las niñas y los niños a expresarse y a respetar la obra del otro o la otra diciendo frases como "todos los trabajos son diferentes, porque todas y todos somos diferentes", "lo que hagas estará bien", "si algo sale mal o no te gusta no hay problema porque se puede volver a hacer". Con el tiempo fuimos notando que el nivel de seguridad aumentaba. Se atrevían a crear cosas nuevas, proponer ideas, se fueron animando a mostrar sus obras y fue disminuyendo la frustración, mostrándose conformes con el trabajo realizado. Inclusive, en una oportunidad que coincidimos en una actividad con docentes de algunas de las niñas y niños, nos manifestaron que habían percibido el cambio y que notaban una diferencia con sus compañeras y compañeros.

Por otra parte, al momento del juego algunas niñas y niños elegían juguetes de encastre o rompecabezas y se les dificultaba solucionarlos, aun siendo simples. Se los acompañó en el juego y en poco tiempo podían resolverlos. Nos dimos cuenta que nunca habían tenido

acceso a ese tipo de juguetes, por eso fue necesario un tiempo de exploración y de aprender la lógica del juguete.

De esta manera nos pareció acertada la distribución de juguetes libre por la sala, sin clasificar por edades, ya que permite el acceso a cualquier juguete evitando el condicionante de que es para niñas y niños más pequeños.

La violencia

Bruno (15 años) llega cabizbajo, las demás niñas y niños están armando casitas con telas y bancos. Se queda unos minutos apartado, al lado de las coordinadoras. Su estado de ánimo es diferente al habitual. A los pocos minutos les dice a los demás:

Bruno: ¡Hagamos una casita de dos pisos! (se ríe) Como en una película que vi el domingo en la tele. Había dos hombres ya mayores que quieren hacer una cama de dos pisos.

Coordinadoras: ¡Sí, ya se cual es! ¡Es graciosa!

Bruno: Después se suben y se desarma toda. Después no pude seguir viendo porque pasó algo muy feo que no les puedo contar.

Coordinadoras: ¿Qué pasó tan feo?

Bruno: No les puedo contar pero es muy feo ¿cierto Javi? (Javier asiente). Contale vos.

Javier (13 años): Entró la policía a la casa.

Bruno: Rompieron la puerta con una masa. Estábamos mi mamá, mi hermana y yo. Nos tiraron al piso. Buscaban a mis primos. Mis primos estaban atrás y los tontos no se fueron.

¿Certo Javi? tu hermano estaba afuera. Nos tuvieron 3 horas, desde las 12 hasta las 3. Revolvieron todo, tiraron todo.

Coordinadoras: *¿Por qué buscaban a tus primos?*

Bruno: *No les puedo decir.*

Coordinadora: *Danos una pista.*

Bruno: *Tráfico de ... No, no va a saber. ¿Sabe lo que es tráfico?*

Coordinadora: *Sí, autos, semáforos (risas).*

Bruno: *Tráfico de drogas. Pero no les encontraron nada ¿Profe, la policía puede disparar a los perros?*

Coordinadora: *No, ¿pero por qué?*

Bruno: *Le dispararon a mi perra, pero no la mataron. Tengo los casquillos. Mi mamá los quería denunciar por eso. A mis primos se los llevaron.*

Luego de contar esta situación, se integró al juego con las y los otros niños, propuso como actividad armar "camillas" con las telas (como hamacas paraguayas), las armó y dirigió el juego. Todas y todos se divirtieron y Bruno se mostró orgulloso de ser el que tuvo la idea.

Los episodios de violencia son frecuentes en la vida cotidiana en estos barrios. En más de una ocasión tuvimos que permanecer dentro del CIC por tiroteos entre bandas o enfrentamientos con la policía. Las niñas, niños y adolescentes que concurrían a los talleres narraban de manera espontánea historias que incluían diferentes tipos de violencia, sin que fuera necesario indagar específicamente sobre estas temáticas. Cualquier juego o actividad podía ser un disparador para contar una situación de violencia. Federico dice que no quiere que llegue el padre a la casa porque toma alcohol en el trabajo y, cuando llega a la

casa, la madre se enoja. Nos cuenta que cuando esto sucede él se va la casa de la abuela. Concurrimos a una exposición artística en una sala del centro de la ciudad. Una de las obras consistía en una serie de cajas rectangulares alineadas en varias filas. No había más nada en esa sala. Daniela se incomodó.

Daniela: *Yo sé lo que es esto. Fui cuando murió mi tía.*

Soledad: *Sí, a su tía le dispararon en la puerta de su casa.*

Daniela: *Estaba discutiendo con una vecina que sacó un revólver, mi tía le dijo: "matame si te animás" y la mujer le disparó en el pecho.*

La violencia no se circunscribe al entorno callejero sino que también se hace presente en las relaciones familiares y entre pares. Constituye el recurso principal para resolver cualquier tipo de conflicto interpersonal. Sin embargo, con respecto a las formas de vinculación, en el transcurso del proyecto pudimos observar algo que nosotras denominábamos "dinámica arteando". Las actitudes violentas entre niñas y niños fueron disminuyendo progresivamente. Esto se hacía evidente al llegar una niña o niño nuevo que intentaba imponerse sobre los otros con malos tratos y agresiones. Estas conductas se modificaban a las pocas semanas. Entendimos que esa forma de vinculación, que probablemente era efectiva en otros espacios, no tenía el efecto esperado en el taller, y por lo tanto desaparecía. De esta mane-

ra apenas hacía falta nuestra intervención, el grupo en sí mismo regulaba las relaciones interpersonales hacia formas más colaborativas.

Con respecto a las violencias que se daban fuera de los talleres y que afectaban la vida cotidiana de niñas, niños y adolescentes, se propiciaba la expresión, la desnaturalización y la problematización de situaciones nocivas como la violencia familiar, el maltrato infantil, la discriminación, la desigualdad, la pobreza, para evitar que sean aceptadas como "normales".

Apuntes sobre la metodología

Este trabajo está basado en la metodología Investigación Acción Participante (IAP). Esta metodología permite conocer los procesos que determinan los problemas con la participación de las comunidades, a la vez que busca la transformación de la realidad (Montero, 2007).

En esta experiencia que les relatamos, a través de la IAP pudimos acercarnos a la realidad de un grupo de niños, niñas y adolescentes, tomando distancia de las intervenciones que ponen al profesional como protagonista principal y a niños y niñas como sujetos pasivos, como así también distanciándonos de las investigaciones realizadas en comunidades que sólo buscan recopilar datos. A través de recursos lúdicos y arte colectivo buscamos generar nuevos espacios de relaciones que promovie-

ran formas diversas de interacción y que contribuyeran a su desarrollo como actores de la comunidad.

En nuestro diario de campo escribimos las actividades que realizamos en el barrio, anotamos los relatos de las niñas y niños, y nuestra experiencia durante el trabajo en los talleres. Además, registramos fotográficamente los encuentros y las producciones artísticas. De esta manera, la información se fue produciendo al mismo tiempo que se desarrollaba el proceso de trabajo con las niñas, niños y adolescentes.

La aplicación y los logros del proyecto se evaluaron desde el equipo de trabajo y también en conjunto con las y los participantes. Por parte de las coordinadoras incluyó tres evaluaciones de proceso y una final a partir de indicadores previamente definidos. Entre los indicadores utilizados para evaluar el taller se incluyeron aspectos en relación a las niñas y niños participantes, a la organización y al desempeño de las coordinadoras. Respecto a las y los participantes se encontraban la utilización de los materiales y técnicas propuestas, la participación en las actividades, si enriquecían la propuesta con aportes personales, la expresión de ideas, sentimientos y estados de ánimo, si surgían ideas artísticas individuales y/o grupales, el trabajo en equipo y la construcción del sentido de pertenencia. En relación a la organización del taller, se evaluó el número de participantes, el tipo de actividades, el espacio físico y la

disponibilidad de materiales. Finalmente, se tomaron indicadores sobre el número de coordinadoras, la comunicación y los objetivos comunes. Cada evaluación de proceso evaluó el cumplimiento de los objetivos de la fase y registró aspectos relevantes de la misma.

Las evaluaciones de las niñas, niños y adolescentes se realizaron en eventos especiales en donde compartíamos merienda y juegos. A través de diferentes técnicas grupales que facilitaban la participación y le daban a cada uno y cada una la oportunidad de hablar, reflexionábamos sobre las actividades realizadas y aquello que les gustaría para las fases siguientes.

Finalización y reencuentro

A partir de un cambio en la estrategia política de la institución se decidió que ambos proyectos de promoción de la salud para niñas, niños y adolescentes pasaran a conformar un dispositivo con características muy diferentes. La idea fue formar un espacio más estructurado con características escolares, centrado en el apoyo educativo y las necesidades nutricionales. En este nuevo dispositivo los espacios de arte y juego eran la parte recreativa, con importancia menor a las áreas curriculares de apoyo escolar y a la entrega de la ración alimentaria. Por otra parte, se establecieron edades límite, entre los 6 y los 12 años, y un sistema de inscripción y asistencia. Con este nuevo formato ambos espacios

se mantuvieron por un tiempo, pero debido a que los objetivos del proyecto se habían modificado completamente, se decidió su cierre.

Desde la finalización de "Arteando" y la juegoteca llevamos a cabo diferentes proyectos; algunos en la zona y otros no. En el año 2019 las coordinadoras volvimos a reunirnos para desarrollar un proyecto en escuelas secundarias de los barrios del oeste de la Ciudad de Mendoza. En estas escuelas nos reencontramos con varios de los niños y niñas, ya adolescentes. Pudimos recordar actividades, anécdotas y recuperar algunas fotos. En este reencuentro, colmado de afecto, reconocimiento y hasta algunas lágrimas, pudimos vivenciar que estos espacios no habían pasado desapercibidos en las trayectorias de vida de aquellas niñas y niños. Pudimos sentir que el vínculo que se estableció en aquella experiencia perduraba a pesar del paso del tiempo y seguía teniendo repercusiones positivas, tanto para las coordinadoras como para las y los jóvenes.

A modo de cierre

Este trabajo intenta recuperar la experiencia de "Arteando" y la juegoteca como espacios donde se promueve la expresión y reflexión sobre las experiencias y realidades de niñas, niños y adolescentes, protagonistas de su experiencia y capaces de transformar su entorno. Nuestra intención fue que las niñas, niños y adoles-

centes que transitaran por estos espacios pudieran acceder a derechos culturales, recreativos y de ejercicio de ciudadanía. Y a su vez, se disputasen las visiones estigmatizantes, adultocéntricas y patriarcales que son impuestas a nuestras niñas y juventudes. Las actividades que aquí desarrollamos permitieron el protagonismo de un sector de la comunidad muchas veces silenciado como son las niñas, niños y adolescentes. La emergencia de nuevos sujetos comunitarios, de nuevas relaciones y de nuevas acciones por parte de estos grupos conlleva cambios en las relaciones dentro del entramado de la comunidad (Persico Gutierrez, Urbina Languasco, 2009). Algunos efectos pudimos observarlos y los relatamos en este artículo; sin embargo, posiblemente otros efectos sean imprevisibles y escapen a nuestra posibilidad de reconocerlos.

Destacamos la posibilidad de que las niñas, niños y adolescentes pudieran transitar un espacio diferente a los otros espacios de su vida cotidiana, como el familiar y el escolar. Un lugar de apertura, reconocimiento, afecto y creatividad que tuvo una gran importancia en sus trayectorias y fue reconocido todavía años después, como mencionamos anteriormente. En relación con las posibilidades de transformación social que brindan estos abordajes, la experiencia de trabajo a través del juego y el arte colectivo generó en nosotras algunas reflexiones. En primer lugar, consi-

deramos que el juego grupal y el arte colectivo permiten transformar los lazos sociales en la medida en que cada uno y cada una deja de considerarse un individuo aislado que debe enfrentar su realidad separadamente, para pasar a ser parte de un todo, estableciendo lazos de interdependencia y colaboración mutua (Bang y Wajnerman, 2010). De esta forma vamos construyendo nuestra forma de entender, vivir y organizar la vida en comunidad, como alternativa a la sociedad individualista.

Las tomas de decisiones basadas en la horizontalidad implican la apertura y predisposición a revisar constantemente las propuestas de trabajo. Este proceso de evaluación-reflexión-corrección-acción es lo que permite evaluar no sólo las actividades realizadas sino también las relaciones de poder asimétrico que puedan darse durante el trabajo comunitario (Montero, 2007). En ese sentido, nos interpela una entrevista a César González (2017) que plantea que cuando los pobres hacen algo artístico, siempre está la clase media de tutora atrás aprobando lo que se hace, llámense psicólogos, trabajadores sociales, educadores. Y es que, como señala Kantor (2008), las prácticas artísticas, no por ser "artísticas" escapan a lo que anteriormente mencionamos como paradigma preventivo/asistencial, que parte de discursos hegemónicos hacia las niñas, niños y adolescentes de sectores populares, en cuanto a la necesidad de evitar

posibles riesgos. Cuando se considera que existen riesgos para la salud o la vida aparece la idea de prevenir y, con ella, la lógica de intervenir en la vida de otras personas (Nuñez, 2007).

Infantino (2019) destaca que desde este tipo de paradigma preventivo/asistencial el arte se justifica desde lo instrumental, como contención, asistencia, prevención y control de las poblaciones vulneradas. El foco de la intervención está en el sujeto, el pobre, y no en la estructura desigual e injusta de las sociedades. Es por esto que el arte en los abordajes comunitarios puede ser liberador y emancipador u opresor y objetivante (Bang y Wajnerman, 2020). Por lo tanto, lo importante al desarrollar este tipo de abordajes comunitarios a través del arte, el juego u otras metodologías participativas, no son las técnicas o las temáticas en sí mismas, sino el hecho de pensar y repensar nuestras prácticas y nuestros paradigmas como punto de partida.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que la heterogeneidad existente dentro de la sociedad civil y los Estados se refleja en una variedad de acciones y políticas públicas en un mismo contexto y momento histórico pero con trasfondos políticos-ideológicos disímiles (Infantino, 2019). Aquí es donde los sentidos de los abordajes entran muchas veces en disputa con los objetivos institucionales y también en el interior de los equipos de trabajo. Por eso, para crear, sostener y

multiplicar espacios y procesos transformadores, como el que relatamos en este artículo, consideramos fundamental fortalecer las legislaciones y las políticas públicas que los sostienen.

Bibliografía

Bang, C. y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: la importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista Argentina de Psicología*, 48, 89-103.

Bang, C. y Wajnerman, C. (2020). Arte y transformación social: la creación artística colectiva, entre lo colectivo y lo comunitario. *Argus-a. Artes y Humanidades*, 9 (35), 1-27.

González, C. (13 de febrero de 2017). Entrevista a César Gonzáles. La Tinta. Recuperado de: <https://latinta.com.ar/2017/02/cesar-gonzalez-si-un-villero-exige-un-lugar-dentro-del-arte-despierta-sentimientos-muy-oscuros-y-miserables/>

Infantino, J. (2019). Políticas culturales, arte y transformación social. En Infantino, J. (ed.). *Arte y transformación social en la Ciudad de Buenos Aires*. pp. 19-64. Buenos Aires: RGC Libros.

Kantor, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires: Ed. Del Estante.

Montero, M. (2007). *Hacer para Transformar*. El método en la psicología comunitaria. Buenos Aires: Paidós.

Núñez, V. (2007). Pedagogía Social: un lugar para la educación frente a la asignación social de los destinos. Conferencia pronunciada en el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Argentina en abril de 2007.

Persico Gutierrez, A. y Urbina Languasco, J. (2009). *Sobre la alfombra mágica: la actoría social de la infancia. Sistematización de una experiencia en Lima, Perú*. Lima: INFANT.

Soliz Torres, M. F., Maldonado, A., Valladares, C. y Murcia, D. (2012). *Infancia de oro en la Cordillera del Cóndor*. Quito: Clínica Ambiental.

Tolli, M., Muñoz, M. y Sabez, M. (2019). Prácticas éticas en las investigaciones participativas en salud: revisión sistemática de estudios en Latinoamérica y en el Caribe. *Medicina Social*. 12(3), 144-156.

Nota

¹ Los nombres de personas han sido modificados para proteger el anonimato de quienes participaron en las actividades.

